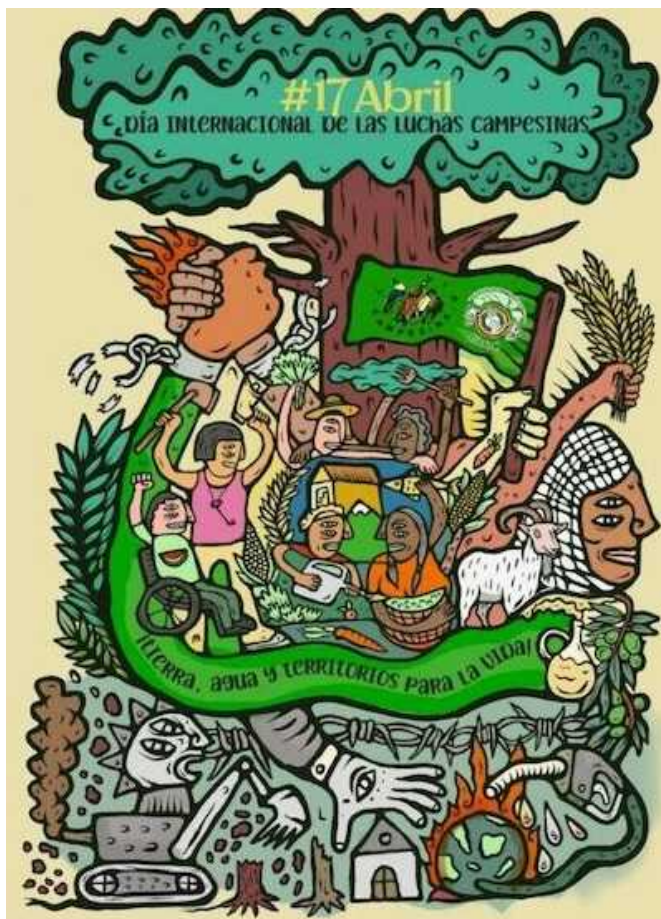


## La Red Andaluza de Semillas con el Día Internacional de las Luchas Campesinas

### ¡Semillas, tierra, agua y territorios para la vida!<sup>1</sup>

Sevilla, abril de 2025



Este 17 de abril, conmemoramos un año más el Día Internacional de las Luchas Campesinas. Esta fecha se eligió por el movimiento internacional de campesinas y campesinos en recuerdo de la masacre de Eldorado de Carajás en 1996 y honrar la resistencia de lxs campesinxs de todo el mundo que trabajan por alimentarnos con justicia social y dignidad.

Por eso queremos expresar nuestra solidaridad e identificación con La Vía Campesina y con todas las personas campesinxs, pueblos indígenas, jóvenes, hombres, mujeres y diversidades, migrantes, trabajadorxs rurales y sin tierra, personas en situación de pobreza laboral y desempleadas y junto a ellxs nos levantamos con renovada esperanza y fuerza para reivindicar

el derecho a una vida digna, libre de amenazas y con respeto a nuestra madre Tierra.

Seguimos denunciando y oponiéndonos a quienes se lucran promoviendo genocidios, guerras, violaciones de la soberanía de los pueblos, desalojos de familias tanto campesinas como de las ciudades, la criminalización y persecución de líderes y

<sup>1</sup> 17 de Abril 2025: Día Internacional de las Luchas Campesinas -Llamado a la Acción | La Vía Campesina (<https://cloc-viacampesina.net/17-abril-2025-dia-internacional-luchas-campesinas>)



lideresas sociales, así como el extractivismo de recursos y agua, los abusos sexuales contra las trabajadoras agrícolas, las desapariciones de jornaleros y las violaciones de los derechos campesinos. Unidxs al resto del campesinado protegemos nuestra madre Tierra, contra el control de multinacionales agroindustriales que promueven el retorno a la ideología fascista y militarista de los gobiernos.

Aprovechamos la ocasión que nos brinda este día para recordar que hoy el mundo es testigo de múltiples agresiones contra las personas honestas, que afectan todos los aspectos de la vida en la Tierra. El sistema capitalista y el neocolonialismo, con la única finalidad de aumentar los beneficios de los accionistas, sigue llevando a campesinxs de muchas partes del mundo al suicidio debido a deudas impagables, corrompiendo gobiernos que matan a su gente para favorecer las cuentas de resultados de nuestras empresas del mundo desarrollado, violando la naturaleza y el equilibrio ecológico, comprometiendo así el presente y el futuro de la humanidad.

Este afán de lucro es el que apoya el fortalecimiento de los bloques militares, como la expansión de la OTAN y el supremacismo ruso que han tomado a la población de Ucrania como víctima de sus enfrentamientos, asesinando a la población civil, bombardeando hospitales y viviendas y que ahora exige destinar ingentes recursos públicos a la industria del armamento mientras siguen sin financiación suficiente nuestros servicios públicos de educación, salud y vivienda. También negando el acceso a los alimentos, utilizando la hambruna como una nueva forma de genocidio en Gaza y apoyando a los colonos para asesinar y expulsar de sus tierras a los campesinos de Cisjordania, como sigue haciendo el gobierno de Israel.

Esta devastación no involucra solo a gobiernos abiertamente agresivos contra el bienestar común, como el de EE.UU., sino también a instituciones que actúan en la sombra como la OMC, el Banco Mundial y el FMI. Su injerencia en políticas agrícolas nacionales favoreciendo la especulación, poniendo trabas al almacenamiento público de alimentos y a las protecciones sociales es evidente. La nueva política de aranceles de la administración estadounidense, los acuerdos comerciales como el de la UE y Mercosur, imposición de condiciones neoliberales ligadas a préstamos y programas de asistencia financiera, o medidas que favorecen los intereses de grandes corporaciones agrícolas ponen en riesgo los medios de vida de lxs trabajadorxs agrícolas y provocan hambrunas en lugares donde se producen alimentos de sobra, [como pasa en la Argentina gobernada por Milei](#). Sin embargo, son [lxs campesinxs quienes nos proveen de sustento al 70% de la población mundial con alimentos saludables y de calidad por los que reciben a cambio un precio injusto](#). Mientras, quienes se enriquecen especulando con el precio de los alimentos, nos auguran un futuro en el que [poder cocinar será un lujo inalcanzable para muchas familias](#).

Para los grandes medios de comunicación ya no hay interés en los problemas del campo, una vez conseguido su objetivo: que las manifestaciones de los agricultores



se utilicen para acabar con las limitaciones impuestas por la Unión Europea a las grandes empresas para seguir emitiendo contaminantes a la atmósfera y esquilmar nuestras tierras y para aumentar su control y mercantilizar nuestros bienes comunes.

La Dana, que azotó especialmente a la provincia de Valencia, se ha convertido ya en la catástrofe climática más mortífera de este siglo XXI en España y ha hecho necesario un despliegue sin precedentes de la extrema derecha en las redes sociales para defender el negacionismo climático, frente a lo evidente: que el descontrol de las emisiones acelera el calentamiento de la atmósfera y del mar y se seguirá cobrando vidas y desgracias. No debemos olvidar que además de la tragedia de las vidas y los hogares destruidos, esta calamidad climática ha arrasado los campos llevando a la desesperación a los agricultores y causando la pérdida de toneladas de alimentos.

Sin embargo, sigue sin ser noticia la compra de tierras por fondos de inversión ni el aumento exponencial de las inversiones fotovoltaicas privadas financiadas con dinero público. Cuando es el encarecimiento de las tierras provocadas por estas inversiones, una de las principales causas de que nuestros jóvenes campesinos no pueden acceder a las tierras.

Ni tampoco se informa sobre la proliferación de proyectos de macrogranjas y plantas de biogás que además de los efectos contaminantes, disminuyen aún más la autonomía de los pequeños agricultores, empujándolos hacia un sistema agroalimentario industrial que los terminará expulsando del campo para avanzar en una nueva agricultura sin agricultores.

Tampoco es noticia la desesperación que lleva al deterioro de la [salud mental de los agricultores europeos](#) llegando incluso al [suicidio](#), un problema al que se le concede tan poca importancia que apenas hay datos de lo que está ocurriendo en España<sup>2</sup>.

Estos problemas no son ajenos a nuestra tierra. En Andalucía se ha silenciado durante décadas [el robo de agua](#) de los acuíferos por parte de grandes terratenientes, tolerada por las administraciones, y que se ha puesto a la luz [gracias a la valentía de los jornaleros](#). Tenemos muy cerca el [acoso sexual y la vejaciones a las trabajadoras del campo](#) y la [desaparición de trabajadores rurales migrantes](#). Estas realidades son las que normaliza el fascismo y sus discursos tóxicos e intolerantes contra el medio ambiente y contra las personas pobres.

El Día Internacional de las Luchas Campesinas debe de servir no sólo para denunciar, sino sobre todo, para hacer visibles las reivindicaciones de las campesinas y campesinos que nos alimentan con sus prácticas benéficas que enfrían el planeta.

La **Soberanía Alimentaria** es la alternativa válida en Andalucía, en España, en Europa y en todo el mundo contra las políticas agrícolas adversas al campo. No solo

<sup>2</sup> Cabe destacar la [tesis doctoral de Guanlan Zhao](#), que constata que la tasa de mortalidad en España es significativamente mayor en agricultores y que la mayor razón de esta diferencia de mortalidad es el suicidio.



queremos precios justos, sino que también expresamos nuestra aspiración a una sociedad donde prevalezca la **Agroecología** como antídoto a las prácticas destructivas del agronegocio desenfrenado de los grandes fondos de inversión y donde se garantice la justicia social y una vida digna y retribuciones y salarios justos para todxs. Es imperativo garantizar que nadie se vea obligado a abandonar el campo ni tampoco su tierra, familia y cultura en busca de mejores oportunidades en otro lugar, sacrificando su vida para alimentar a sus seres queridos.

Nuestras luchas, arraigadas profundamente en los principios de la Soberanía Alimentaria, buscan establecer un sistema inclusivo que promueva las economías rurales y los medios de vida dignos en el campo, evitando la explotación laboral, y tragedias como el suicidio y la desaparición forzada de trabajadores, la expulsión de los agricultores y la falta de oportunidades para los jóvenes de nuestros pueblos por el encarecimiento del suelo por la energía fotovoltaica.

La Soberanía Alimentaria, la Agroecología, y el acceso a las semillas, la tierra, el agua y los bienes comunes son las soluciones. Por eso abogamos junto a La Vía Campesina, por la implementación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y otras Personas que Trabajan en Zonas Rurales (UNDROP), un instrumento internacional fundamental para proteger a las personas que trabajan en nuestros campos. Además, abogamos por el establecimiento de un nuevo marco de comercio basado en la cercanía, la cooperación y la solidaridad, frente al sistema de comercio neoliberal que perpetúa el hambre.

Desde la Red Andaluza de Semillas vamos a continuar estrechando lazos con los [grupos locales y entidades que trabajamos en un mismo esfuerzo](#) por conseguir una agricultura de pequeña escala, local, de temporada, agroecológica, con contratos dignos para las personas que trabajan y que cuide la naturaleza. Por una alimentación suficiente y saludable y en defensa de sustentabilidad de la vida, la soberanía alimentaria y [la justicia social](#) y [la igualdad](#).

Seguiremos trabajando en la [resistencia a la privatización de la biodiversidad](#), en la consolidación de espacios para las semillas libres y la [soberanía de las semillas](#) y en pro de la regulación y control para evitar la proliferación de alimentos provenientes de la edición genética y de organismos genéticamente modificados.

Renovamos nuestro compromiso para preservar y promover la diversidad en todas sus formas de género y étnicas, a conservar la biodiversidad, las semillas, nuestros bienes comunes y nuestros saberes locales.

¡Construyamos solidaridad, unámonos por la Soberanía Alimentaria!